

# EL QUIJOTE Y LA BIBLIA.

## José María Melero Martínez

José María Melero Martínez, Escuela Universitaria de Magisterio. Albacete.UCLM.

### D) INTRODUCCIÓN.

Entre las diversas interpretaciones que se ha hecho de El Quijote<sup>1</sup> una es la de un canto a la *libertad* por ello conviene reflexionar sobre la famosísima frase de don Quijote a Sancho Panza “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”<sup>2</sup>, la libertad es la soberanía de un individuo para decidir su vida sin presiones ni condicionamientos, en exclusiva función de su inteligencia y voluntad. Lo que anida en el corazón de esta idea de libertad es una desconfianza profunda de la autoridad, de los desafueros que puede cometer el poder, todo poder. La libertad es individual y requiere un nivel mínimo de prosperidad para ser real. Don Quijote, el asendereado caballero, no tiene el menor reparo en enfrentarse a la autoridad y en desafiar las leyes cuando estas chocan con su propia concepción de la justicia y de la libertad. En toda la novela aparece un desmedido amor a la libertad, que él, si hay que elegir, antepone incluso a la justicia, y su profundo recelo de la autoridad, que, para él, no es garantía de lo que llama de manera ambigua “la justicia distributiva”, expresión en la que hay que entrever un anhelo igualitarista que contrapesa por momentos su ideal libertario.<sup>3</sup>

- 
- (1) Este artículo está dedicado a mi abuelo materno Pedro Antonio, un personaje “quijotesco” aprendió a leer a la luz de un candil con el Quijote como “libro de texto”, a su hijo Juan agricultor y a su sobrino Alfonso (Alonso) pastor que juntos recitaban de memoria capítulos enteros de esta inmortal obra en la llanura inmensa, mar de trigo, océano de viñas que es Villarrobledo. Allí escuché por vez primera largos pasajes de esta inmortal obra.
  - (2) CERVANTES M. de., **Don Quijote de la Mancha**, Madrid, 2004 (Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española) II, 58, pp. 984-985, Ed. de Francisco Rico (Alfaguara). De ahora en adelante para simplificar citaré, **DQ, I y II** (Primera y Segunda Parte, y el capítulo correspondiente, cuando sea necesario también la página de la presente edición)
  - (3) VARGAS LLOSA M., “Una novela para el siglo XXI” en: **DQ**, pp. XVIII, XIX, XX, XXI.

Cuando Cervantes viene al mundo, están incubándose todos los elementos de la Contrarreforma: el concilio de Trento, inaugurado dos años antes de su nacimiento, sería el ausado cuando él contaba ya con quince años de edad, y solo dos más tarde se introduciría en España sus cánones; la compañía de Jesús organizaba y extendía su poder... pero aún no había abdicado el emperador Carlos V, todavía el pensamiento cristiano no tenía que constreñirse y disimularse hasta casi desaparecer por recelo de la suspicaz persecución. Quevedo en un tono elegíaco dice: “Miré los muros de la patria mía,/si un tiempo fuertes, ya desmoronados,/ de la carrera de la edad cansados...”<sup>4</sup>

Es también una reflexión sobre el *tiempo* que siempre es poco y breve “ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo esta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir”<sup>5</sup>

Una *parodia de los libros de caballerías* tan leídos en su momento y que a partir de esta novela caen en desuso. La locura lleva a don Quijote a tres conclusiones falsas: 1) Don Quijote un hidalgo de aldea, así que enloquece se cree de absoluta buena fe que es caballero, 2) Don Quijote está convencido de que todo cuanto había leído en los libros de caballerías es verdad histórica y fiel relación de los hechos que en realidad ocurrieron y de hazañas que llevaron a término auténticos y reales caballeros en tiempos pasados, 3) Don Quijote cree que en su época, principios del siglo XVII, y en la España de Felipe III, era posible resucitar la vida caballeresca de antaño y mantener los ideales medievales de justicia y equidad.<sup>6</sup>

Una novela que no aspira a otra cosa: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente no deje de alabarla”.<sup>7</sup> Estamos leyendo un libro con mucha ironía pero un libro de entretenimiento.<sup>8</sup>

Dice Carlos Fuentes que las prohibiciones que padeció Cervantes cuando estaba inmerso en la creación de su Quijote consiguieron que el autor español fuera la piedra angular de la novela tal como se ha desarrollado desde el siglo XVII, que vagara por un “*universo erasmiano*”,<sup>9</sup> donde todas las verdades son sospechosas, todo está bañado en la incertidumbre, y así la novela moderna adquiere su razón de ser. La incertidumbre de la

---

(4) Citado por AYALA F., “La invención del Quijote” en: **DQ.**, pp. XXXV, XXXVI.

(5) MARTÍN DE RIQUER., “Cervantes y el Quijote” en: **DQ.**, p. LVII.

(6) MARTÍN DE RIQUER “Cervantes y el Quijote” en: **DQ.**, p. LX.

(7) ID., p. LX y LXXII

(8) ID., p. LXXIV.

(9) ERASMO DE ROTTERDAM, **Enquiridion o manual del caballero cristiano**, Madrid, 1932 (Revista de Filología Española); BATAILLÓN M., **Erasmus y el erasmismo**, Barcelona, 1978 (Crítica); BRAUDEL F., **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II**, México, 1953 (FCE); CARRANZA B de., **Catecismo**, Madrid, 1972 (BAC).

novela cervantina “desautoriza cualquier certeza de una lectura lineal”, y hace de la novela un proceso crítico en todos los niveles de lectura.<sup>10</sup>

Unamuno va a interpretar esta obra como cifra del ser y destino de España.<sup>11</sup>

El novelista T. Mann dice “Aquí hay una nación que eleva la parodia melancólica y la ridiculización de sus cualidades clásicas como son la grandeza, el idealismo, la generosidad mal adaptada, la caballerosidad no lucrativa, a su libro ejemplar y de honor, y se reconoce en él la tristeza orgullosa y regocijada ¿no es algo extraordinario?”<sup>12</sup>. “Que suerte no haber leído todavía el Quijote” dice Martín de Riquer, para poder saborear esta espléndida novela.<sup>13</sup>

## II) EL QUIJOTE Y LA CRISTIANDAD.

### *El Cristo del Quijote*

D. Quijote nuevo redentor del género humano<sup>14</sup>. Pedro Alonso le limpia el rostro de DQ como nueva Verónica, levantándolo sobre su jumento, como el samaritano de la parábola. La venta con su hija Mañito mes haciendo como que lloran: “no lloréis por mí buenas señoras”... como Jesús a las hijas de Jerusalén. La misma entrada en la aldea en un carro, como la entrada del Domingo de Ramos. Un Sancho arrodillado que rememora la Última Cena, seguida de citas de san Pablo, las palabras en el huerto, “velar y dormir”.<sup>15</sup>

### *La epopeya de la Cristiandad*

El Quijote es visto como una forma secularizada de espiritualidad religiosa (A. Castro)<sup>16</sup>, como la primera novela europea más incluso que la Divina Comedia.

Gaos “salida del alma a la busca de Dios”, cincuenta y ocho citas literales transcritas en latín o en castellano del tema clave del celeberrimo

---

(10) VARGAS LLOSA M., “Una novela para el siglo XXI” en: **DQ**, p. XVIII.

(11) UNAMUNO M. de., **Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada**, Madrid, 1971 (Espasa-Calpe); ID., “Quijotismo y cervantismo” (1895-1932) en: **Obras completas**, V, Madrid, 1958 (Afrodisio Aguado); ID., **El caballero de la Triste Figura. Ensayo iconológico**, Buenos Aires, 1944, pp. 71-91 (Espasa-Calpe)

(12) MANN T., **Viaje por mar con don Quijote**, Barcelona, 2005 (RqueR)

(13) MARTIN DE RIQUER “Cervantes y el Quijote” en: **DQ**, p. LXXV.

(14) DARÍO R., “Letanías de Nuestro Señor Don Quijote” en: **Poesías completas**, Madrid, 1967 (Aguilar); AA.VV., **Barcarola** n° 65-66 “Especial IV Centenario del Quijote, 1605-2005” (2005)

(15) ARBELOA V. M., “Don Quijote y Dios, la religión y la Iglesia” en: *Ecclesia* 3263 (25 Junio de 2005), pp. 986-989.

(16) CASTRO A., **El pensamiento de Cervantes**, Madrid, 1925, 2 ed. (Revista de Filología Española)

poema de san Juan de la Cruz, con la salida del hidalgo en busca de aventuras, narrado en el capítulo segundo de la Primera Parte.<sup>17</sup>

### *Un catolicismo no popular*

DQ ridiculiza las creencias en agüeros, en la fuerza mágica de la oración y en la milagrería, así como la confianza infantil en los santos. En la Segunda Parte de la novela el autor bromea con la fe ciega de los sufragios.<sup>18</sup> Se burla de la hechicería<sup>19</sup>. En boca de Sancho el autor del Quijote da una velada crítica a la desmesurada devoción de las santas reliquias, como “esas sepulturas”.<sup>20</sup>

Bromea, sobre los santos: san Jorge, san Martín, san Pablo, Santiago, llamado también “San Diego Matamoros”,<sup>21</sup> “este gran caballero de la cruz bermeja”

La mera exterioridad piadosa, el rezar automático es motivo de sanción humorística: Ochenta paternóster, avemarías, salves y credos. El “millón de avemarías” que dice haber recitado el caballero andante, o las cruces que hacen los frailes benitos, como si llevan el diablo en la espalda; las mil cruces que hace Sancho ante el Caballero de los Espejos.

### *Sin misa los domingos*

Martín de Riquer justifica que DQ y Sancho nunca aparezcan rezando juntos o en misa los domingos, por el respeto religioso que sentía Cervantes y por el deseo de evitar que el acto devoción se convirtiera en una aventura más. No parece razonable esta justificación.

Hatzfeld se pregunta si DQ, más cerca del Erasmismo que de la Contrarreforma no representa un paradigma de humanistas, que siguen un ideal cristiano más antropocéntrico que teocéntrico, o como podíamos decir hoy, no encuentra una contradicción entre ambos. Alonso Quijano se hace caballero andante para cobrar eterno nombre y fama, aunque también para el servicio a la república.

DQ no invoca habitualmente a Dios sino a Dulcinea a la hora de la aventura o del peligro, si lo invoca lo hace en segundo término y mucho más fríamente, al menos en la Primera Parte. En la Segunda la invocación a Dulcinea sigue habitualmente a la invocación a Dios o al cielo. Hay una “divinización” de la dama casi paulina, “ella pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser” (I, 30). Llega a decir DQ “Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el

---

(17) GAOS V., *Poesías completas*, II, Madrid, 1981 (Castalia).

(18) *DQ*, II, 55.

(19) *DQ*, II, 62.

(20) *DQ*, II, 8.

(21) *DQ*, II, 58.

más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra”. “(cuanta gloria y fama) he alcanzado, alcanzo y alcanzaré... toda me viene del favor que ella me da, y de ver que yo soy suyo” (I, 31).<sup>22</sup>

El piadoso y católico Sancho que ha aprendido toda religión y moral de los sermones del cura de su pueblo, le reprochará a su amo el equiparar a Dulcinea con el mismo Dios.

### *Cristiano viejo-cristiano nuevo*

A la insistente afirmación de Sancho Panza de ser cristiano viejo<sup>23</sup> y católico a machamartillo y aún enemigo mortal de los judíos, DQ, aún siendo él hijodalgo de solar conocido, de posesión y propiedad, le replica que por encima de todo cada uno es hijo de sus obras “no es un hombre más que otro si no hace más que otro, y que se ha de remunerar a cada cual según sus méritos”.<sup>24</sup>

El célebre Ricote, vecino de Sancho, morisco expulso, ahora peregrino tudesco que visita España de sus amores, llega a justificar la expulsión de sus hermanos de raza ante sus hijas “católicas cristianas” y él mismo “más cristiano que moro” de ser católicos como cualquier español y de volver a vivir en España, que es dulce el amor de la patria.<sup>25</sup>

### **III) CITAS LITERALES DE LA BIBLIA EN EL QUIJOTE.**

Cervantes llama a la Biblia “divina escritura”, “palabra del mismo Dios”, “consejos de la divina escritura”, “letras divinas” (I, 37), “los cuatro santos evangelios” (I, 49)

Las citas explícitas de la Biblia en la versión latina de la Vulgata son frecuentes en el Quijote. Este artículo quiere ser una presentación de las más significativas, de su traducción al castellano, de la ironía de su uso, de lo acertado de la cita y de la visión que se desprende de esta lectura continua de la Escritura.

Las citas explícitas en DQ son cincuenta y ocho, aunque existen muchas más implícitas. Aquí aportaré algunas para intentar explicitar o clarificar el contenido de las anteriores. No pretende ser un trabajo exhaustivo sino meramente ilustrativo de la mentalidad de este “cristiano joven” que es Cervantes. Ciento ochenta reminiscencias bíblicas, treinta y un personajes como por ejemplo: Sansón, Goliat, David, Moisés, Abraham, Agar, Salomón, Job, Tomás, Pablo.

---

(22) DESCUOZIS P. M., “Cervantes y san Pablo” en: *Anales Cervantinos*, 11 (1972), pp. 33-57.

(23) DQ, I, 21, 47, etc.

(24) DQ, I, 18

(25) DQ, II, 54

En la escena de los cabreros el caballero manchego invita a su escudero a sentarse, comer y beber con palabras que parecen recordar la Última Cena, seguida de una cita de san Pablo sobre el amor y de otra de los Evangelios. El discurso sobre la dichosa edad ante los mismos cabreros nos evoca de nuevo el espíritu y la letra de las Bienaventuranzas. La incredulidad del carretero, en la aventura de los leones, hará exclamar a nuestro héroe, como Jesús a Pedro que temía ahogarse en el lago de Genesareth. ¡Oh, hombre de poca fe!

Citas literales en latín tomadas de la edición Vulgata de la Biblia <sup>26</sup>. Múltiples alusiones o reminiscencias bíblicas unas ciento ochenta y cinco. El mayor elogio es para san Pablo. <sup>27</sup>

Alusiones como “Y así de poco dormir y de mucho leer se le secó el cerebro” Hech. 26, 14 “Estás loco, Pablo, las muchas letras te sacan fuera el sentido” (Vg: “te han llevado a la locura”). San Ignacio de Loyola que propuso el orden de las disciplinas eclesiásticas en el Colegio Romano fundado por él, dispone que se use de modo constante la Sagrada Escritura. <sup>28</sup> *Congregación General* (Decreto 27), González de Ameúa afirma que Cervantes no pudo leer la Biblia en romance por la prohibición conciliar, pero hay autores que no piensan así. <sup>29</sup>

Comentaré brevemente las más significativas:

a) “Porque quien se humilla será ensalzado, Dios lo ensalza”. Vg: Qui se humiliat, exaltabitur (El que se humilla es ensalzado, Mt. 23, 12; Lc. 14, 11 y 18, 14. Cervantes elimina la primera parte de este dicho y omite “y quien se ensalza”.

b) “Es tan piadoso (Dios) que hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y los justos” (I, 18) (Vg: Qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super iustos e iniustos”).

---

(26) COLUNGA A. TURRADO L., *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, Madrid, 1953 (BAC).

(27) BAÑEZA ROMÁN C., “Citas bíblicas literales de Cervantes en castellano” en: *Anales Cervantinos*, 33 (1995-1997) pp. 61-83; ID., “Citas bíblicas en latín” en: *Anales Cervantinos*, 31 (1993), pp. 39-50; ID., “Refranes de origen bíblico en Cervantes” en: *Anales Cervantinos*, 27 (1989), pp. 45-77; DESCOUZIS P. M., “Cervantes y san Pablo, con la iglesia hemos dado, Sancho” en: *Anales Cervantinos*, 11 (1972), pp. 33-57; ID., *Con la Iglesia hemos dado, Sancho*, Madrid, 1973 (Ed. Iberoamericanas); ID., “El matrimonio en el Quijote. Influjo tridentino” en: *La Torre*, LXIV (1969), pp. 35-45; MONROY J. A., *La Biblia en el Quijote*, Madrid, 1963 (Victoriano Suárez); FINE R., “La presencia del Antiguo Testamento en el Quijote” en: *VoI ver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, 2001, pp. 479-490 (Universitat de les Illes Balears); BARBIERI E., *La Bibbia italiana del Quattrocento e del Cinquecento*, Milano, 1992 (Editrice Bibliografica).

(28) IGNACIO DE LOYOLA *Obras completas. Const. Cap. 6, 4*, Madrid, 1965 (BAC); BAÑEZA ROMÁN C., “Cervantes y la Contrarreforma” en: *Anales Cervantinos* 29 (1991), pp. 221-227.

(29) BAÑEZA ROMÁN C., *Cervantes creador de la novela corta*, Madrid, 1956, t. I, p. 48 (CSIC); HATZFELD *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, Madrid, 1960, pp. 145-146 (CSIC)

c) “Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (I, 33) las palabras son de Adán, “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gén. 2, 23), Cervantes invierte el orden quizá porque la cita de memoria. Esta doctrina es muy querida por el autor ya que la cita otras veces.

Demonio (I, 33) repetido en varios lugares (I, 31; I, 45; II, 22; II, 25; II, 27), Cervantes ve a Dulcinea encantada y convertida “de ángel en diablo” y de “luz en tinieblas”.

d) “Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” (I, 37), cita de Luc. 2, 24. “Paz a esta casa” (I, 37) el Maestro a los discípulos para cuando entren en una casa, Lc. 10, 15. “Y otras veces les dijo”: “Mi paz os doy, mi paz os dejo, paz a vosotros” (I, 37) cita de Jn. 14, 27 y Jn. 20, 19=Lc. 24, 36. Muchas veces dice Cervantes que Jesús desea la paz: Jn. 20, 21; Jn. 16, 23.

e) “La paz es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida” (I, 37)

f) “Y el agradecimiento que sólo consiste en deseo es cosa muerta, como muerta es la fe sin obras” (I, 50), cita de Sant. 2, 26: “Sicus enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est”. Este texto apostólico obsesiona a Cervantes por el número de veces que lo cita. “Cada uno es hijo de sus obras” (I, 47). Contraseña del pensar tridentino frente a los protestantes. Cervantes parece citar explícitamente el *Decreto de Justificación* del Concilio de Trento.<sup>30</sup>

“La fe que no está aneja a la caridad, y acompañada de buenas obras, y fortalecida con la obediencia de los santísimos mandamientos, esta fe es muerta y a nadie puede hacer justo, como dice el apóstol Santiago”.<sup>31</sup>

Lutero repite constantemente que no nos justificamos por las obras sino por la *sola* fe en Cristo, utilizando la cita de Rom. 3, 28 “Porque pensamos que el hombre es justificado (sólo) por la fe, sin las obras de la ley”.<sup>32</sup> Lutero repite varias veces esta afirmación “Hay que adverte bien y tener en cuenta que sólo la fe, sin obras, santifica, libera y salva, como repetiré más veces en lo sucesivo”.<sup>33</sup>

---

(30) AYALA F. *Ensayos. Teoría y crítica literaria*, Madrid, 1971, pp. 61-66 y 70-73 (Aguilar); DESCUOZIS P. M., “Cervantes y el Concilio de Trento. I. Decreto de imposición del hábito al clero. II. Identidad de aspectos tridentinos en las dos Q” en: *Anales Cervantinos*, 9 (1961-1962), pp. 113-141; ID., “Cervantes precursor de la defensa de la dignidad humana de la mujer” en: *Thesaurus* XXXVII (1982), pp. 290-298; GONZÁLEZ NOVALÍN J.L., “El cardenal Belarmino y la inclusión de la tradición jacobea en el Breviario romano, 1568-1616” en: *Belarmino e la Controriforma. Atti del Simposio internazionale di Studi*, Centro di Studi Sorani “V Patriarca”, Sora, 1990, pp. 405-435.

(31) FRAY LUIS DE GRANADA *Obra selecta*, Madrid, part. I, cap. 3, p. 316.

(32) EGIDO T., *Lutero: Obras*, Salamanca, 1977, pp. 313-314 (Sígueme)

(33) LUTERO M., *La libertad del cristiano*, (1530), o. c., p. 159; ID., *Prefazioni alla Bibbia*, Genova, 1987 (Marietti).

g) “Acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible” (II, 1). Vg: “Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum” (Lc. 1, 37). ¿Acaso hay algo imposible para Dios? Gén. 18, 14; Mt. 19, 26.

h) “Y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso” (II, 6) diserta aquí DQ sobre las dificultades de la caballería andante citando a Mt. 7, 13-14 ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva a la vida; y pocos son los que atinan con él”

Repite “Unos van por el ancho camino de la soberbia... pero yo... voy por la angosta senda de la caballería” (II, 32). Cervantes utiliza las imágenes del “camino” y “senda” abandonando la metáfora de la “puerta”.

i) “De la abundancia del corazón habla la lengua” (II, 12). En la Vulgata se lee: “Ex abundantia enim cordis os loquitur” (Mt. 12, 34 y Lc. 6, 45), aquí el corazón tiene el sentido que el término hebreo posee: lo íntimo o interior del hombre, los sentimientos, los razonamientos, los pensamientos, los proyectos. La frase aparece en los refraneros españoles.

j) “En verdad que comemos el pan en el sudor de nuestros rostros” (II, 13), referencia a la Vulgata “In sudore vultus tui vesceris pane”, el trabajo es duro, dificultoso (Gén. 3, 19).

k) “Si el ciego guía a otro ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo” (II, 13), esta frase también aparece en los refraneros.

l) “¡Oh hombre de poca fe! (II, 17). Palabras de DQ ante el miedo del carretero a los leones sueltos. Son las palabras que Jesús dijo a Pedro “Modicae fidei, quare dubitasti” (Mt. 14, 31) “hombre de poca fe ¿por qué dudaste?”.

m) “Siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios” (II, 20) Vg: “Timor Domini principium sapientiae” (Prov. 1, 7), “Initium sapientiae timor Domini” (Eclo. 1, 14).<sup>34</sup> Proverbio muy corriente en la Biblia: Salm. 111, 10; Job 28, 28; Eclo. 1, 20; Prov. 1, 8; 9, 10; 15, 33. En el Nuevo Testamento el “temeroso de Dios es quien guarda los mandamientos” (Hech. 10, 2. 22; 13, 16, 26)

“Primeramente, ¡Oh hijo has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada” (II, 42).

n) “Palabras ociosas, de que nos han de pedir cuentas en la otra vida” (II, 20). Cervantes alude a las palabras bíblicas en boca de Sancho, que

---

(34) Sant' Ivo alla Sapienza, de Bonomini, este es el lema que recorre la iglesia de la Universidad de Roma.



se queja contra DQ de tantos consejos, y que se meta a juzgar los temores y valentías ajenas.

o) “A los dos que Dios junta no podrá separar el hombre” (II, 21), Vg: “Quod ergo Deus coniunxit homo non separet” (Mt. 19, 6) Dos no aparece en este texto, procede del versículo anterior: “Así que ya no son *dos* sino una sola carne” Jesús utiliza la cita de Gén. 2, 24. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y serán los dos una carne misma” (I, 33).

p) “La mujer honrada bien puede llamarse “corona de su marido” (II, 22), Vg: “Mullier diligens corona est viro suo” (Prov. 12, 4), “la mujer virtuosa es corona de su marido”. Los libros sapienciales abundan en los valores de la mujer honrada, virtuosa y diligente.

q) “A sólo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos” (II, 25), Vg: “Nos est vestrum nosse tempora et momenta” (Hech. 1, 7 “no os toca saber a vosotros los *tiempos y los momentos*”. El texto de los Hechos de los Apóstoles responde a una pregunta de los discípulos sobre el tiempo de la venida del Reino de Dios, fin del mundo según la mentalidad judía. Nadie sabe ni el día ni la hora, ni los ángeles, ni el Hijo (Mt. 24, 36) Cervantes no pudo tomar esta cita de Casiodoro o Valera que traducen por “los tiempos y las sazones”.

r) “Hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen” (II, 27), Vg: “Diligite inimicos vestros, benefacite qui oderunt vos” (Mt. 5, 44; Lc. 6, 27). El mandamiento preocupa a Cervantes “Y con esto cumplirás tu fe cristiana, aconsejando bien al que mal te quiere” (II, 74)

“Dijo (Jesús) que su yugo era suave y su carga liviana”, Vg: “Iugum meum suave est et onus meum leve” (Mt. 11, 30). Cervantes dice que el mandamiento del amor a los enemigos no es tan difícil, pues él no pondría nunca un precepto difícil de cumplir. La ley de Jesús se contrapone a la ley mosaica: Hech. 15, 10; Gál. 5, 1.

s) “Tened todas las cosas como si no las tuviédes” (II, 44). San Pablo se refiere a la disponibilidad interior del cristiano ante la brevedad del tiempo. El que sigue a Cristo deber ser libre de las cosas de este mundo, porque todo pasa. No se trata de una pobreza normal sino extrema, como lo dijo uno de los “mayores santos” (san Pablo). El mismo autor la define como “pobreza de espíritu” refiriéndose a san Mateo: “Bienaventurados los pobres de espíritu” (Mt. 5, 3).

t) “El cual del estiércol sabe levantar los pobres” (II, 51), Vg.: “Suscitans a terra inopem, et de stercore erigens pauperem” (Salm. 112, 7), “el levanta del polvo al hombre, y *del estiércol al pobre*”.

Otro texto bíblico repite la idea: “Alza del polvo al humilde, alza del muladar al indigente para hacerle sentar junto a los nobles y darle en heredad trono de gloria” (1 Sam. 2, 8). DQ escribe a Sancho, gobernador de la Ínsula Barataria y da gracias al cielo por las noticias que tiene de su discreción y cordura. Así, Dios ha levantado al pobre y humilde Sancho del estiércol, del muladar, y de tonto lo ha hecho discreto, para el buen gobernar. Cervantes muestra su espíritu crítico contra ricos y poderosos, que rigen peor la nación que un ignorante. La idea se relaciona también con el Magnificat: “Derribó a los potentes de su trono y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos vacíos” (Lc. 1, 52-53).

u) “El cielo padece fuerza” (II, 58) “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mt. 11, 12 y Lc. 16, 16). DQ discurre sobre los santos, después de haber visto las imágenes que unos labradores llevaban envueltas en sábanas. Ellos fueron santos y pelearon a lo divino; DQ, como pecador, pelea a lo humano.

v) “Bendito sea Dios, que tal me ha dejado ver con mis propios ojos” (II, 58). Utiliza la frase del viejo Simeón cuando tomó en brazos al niño Jesús en el Templo: “Benexit Deus et dixit... quia viderunt oculi mei salutem tuam” Lc. 2, 30 (“Bendijo a Dios y dijo... porque han visto mis ojos tu salvación”).

w) “Y como un abismo llama a otro abismo y un pecado a otro pecado” (II, 60), Vg: “abyssus abyssum invocat” (Salm. 41, 8). El abismo en hebreo *tehom* es el mal universal que cubría la tierra antes que Dios separara las aguas del Océano en dos mitades (Gén. 1, 2). En el Nuevo Testamento indica también el lugar donde se encierran las fuerzas del mal y son castigados los demonios.

Cervantes aprovecha el texto para proponer un segundo aforismo de origen bíblico: “Un pecado (llama) a otro pecado”. El libro del Eclo. 5, 5, dice “Neque ejicias peccatum super peccatum”, “no acumules pecado sobre pecado”. El texto se repite en otro lugar: “un mal llama a otro” (I, 28) fórmula común a otros refranes como “el dinero llama al dinero”, etc.

x) “Dio su espíritu” (II, 74), Cervantes relata la muerte de DQ en las últimas páginas de su libro. Después de haber recibido todos los sacramentos (confesión, extremaunción, eucaristía) y haber abominado de los libros de caballerías, entre compasión y lágrimas de los asistentes: “Dio su espíritu, quiero decir que se murió”, Cervantes recoge la fórmula evangélica “Dar el espíritu” para anunciar la muerte de alguien Jn. 19, 30 “e inclinada la cabeza, dio su espíritu”.

y) “El cielo, por extraños y nunca vistos deseos, de los hombres no imaginados, *suele levantar a los caídos y enriquecer a los pobres*” (II, 60). “Con los arrogantes es también arrogante, otorga su favor a los pobres” (Prov. 3, 34) y san Pedro “Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes” (1 Pedr. 5, 5).

z) “Esto que el vulgo suele llamar comúnmente agujeros, que no se fundan en sobrenatural razón alguna...” (II, 58) DQ tuvo por buen agujero el haber topado con las imágenes de los santos a lo que el caballero le responde a Sancho con la cita anterior.

En el mismo capítulo DQ describe algunas supersticiones: unos al ver al fraile franciscano vuelven la espalda y corren a sus casas; otros creen que el derramar sal sobre la mesa es signo de futuras desgracias, etc. En resumen concluye el caballero “El discreto y cristiano no ha de andar en puntillas con lo que quiere el Cielo” (II, 58)

La Biblia prohíbe explícitamente los agujeros en varios lugares: Ex. 22, 18; Lev. 20, 6,27; Deut. 18, 10-14; Jer. 29, 8, etc.

## CONCLUSIÓN

- 1) Los textos señalados son citas literales en castellano, bien oídas en sermones o en la liturgia, aunque no siempre. Cervantes pudo haber utilizado algunas Biblias romanceada de la Vulgata, Biblias anteriores al Concilio de Trento, impresas en Lyon.
- 2) No creemos que usara las versiones protestantes de Casiodoro de la Reina y Cipriano de Valera, coetáneas de Cervantes pues se publicaron en el extranjero e iban contra la prohibición de Trento.
- 3) El autor debió utilizar la Biblia latina, para los textos latinos como ya se ha demostrado y otra en castellano procedente de la Vulgata. Cervantes demuestra ser un buen conocedor de los Decretos de Trento.<sup>35</sup> “Permítaseme añadir, finalmente que más que ningún otro escrito de la época, Cervantes prestó a la Iglesia post-tridentina una cooperación incondicional, haciéndose de una manera instructiva y amena el eco universal de buen número de Decretos del Concilio de Trento”.<sup>36</sup> Se aprecia “cierto dirigismo de la iglesia post-tridentina en la literatura, para fines didáctico-morales”.<sup>37</sup>

---

(35) BAÑEZA ROMÁN C., “Citas bíblicas en latín” en: *Anales Cervantinos* 31 (1993), pp. 39-50; ID., “Instituciones y costumbres eclesiásticas en Cervantes” en: *Anales Cervantinos* 29 (1991), pp. 73-91, ID., “La providencia divina en Cervantes” en: *Anales Cervantinos* 28 (1990), pp. 219-230; DESCOUZIS P. M., “Identidad de aspectos tridentinos en los dos Quijotes” en: *Anales Cervantinos* 9 (1961-1962), pp. 113-141; FEBRES ELEODORO J., “El Génesis y “La fuerza de la sangre” en Cervantes” en: *Anales Cervantinos*, 33 (1995-1997), pp. 273-305.

(36) BAÑEZA ROMÁN C., “Citas bíblicas en latín”, p. 50.

(37) DESCOUZIS P. M., “Cervantes y el concilio de Trento. II Identidad de aspectos tridentinos en los dos Quijotes” en: *Anales Cervantinos* 9 (1961-1962), pp. 113-141, la cita es de las páginas 140-141.

Es el intento de diseminar principios de moral y de religión insuficientemente conocidos por los cristianos de entonces sobre todo a través de los famosos “casos de conciencia” de los manuales para confesores.